

ximarsele á una distancia de 300 pasos, y hasta de 200, con tal que no forme parte de una manada numerosa; en la montaña puede el cazador acercarsele mas todavía.

Una manta preparada con dos pieles unidas entre sí por la parte del cuero, y el arcabuz provisto de su horquilla, sirven en Siberia para engañar al yack: en efecto, cuando el cazador encorvado y con la horquilla vuelta hácia arriba avanza desliziándose en direccion al animal, este cree probablemente ver un antilope y muestra por lo tanto menos ganas de huir. Sin embargo, el yack no emprende generalmente la fuga cuando reconoce al hombre como á tal: contempla impávido al cazador que se le acerca y va azotando con su cola los muslos y las ijadas. Cuando el cazador se ha aproximado lo bastante, coloca el fusil sobre la horquilla, saca del zurrón un puñado de cartuchos, que pone á su lado en el suelo, apunta y dispara sobre el gigantesco animal. Este, ó bien huye, y en este caso se continúa tirándole hasta donde alcance el arma, ó bien se abalanza sobre su enemigo con la cabeza baja y la cola levantada.

En vez de avanzar á carrera tendida hácia el cazador, párase despues de dados algunos pasos, ofreciendo así otra vez seguro blanco á aquel, que le dispara una segunda bala; se adelanta unos cuantos pasos mas, vuelve á pararse, recibe un tercer balazo y así sucesivamente, con la particularidad que se va deteniendo siempre mas largo tiempo á medida que nuevas balas dan contra su cabeza ó atraviesan su pecho. Es tanta la resistencia vital del yack, que casi raya en lo increíble: uno de estos animales, sobre el cual Przewalski y dos compañeros suyos hicieron fuego, persiguiéndole hasta cerrada la noche, fué encontrado muerto á la mañana del siguiente dia con tres balas en la cabeza y quince en el pecho; muy pocos de los muertos por el valiente cazador cayeron exánimes al suelo del primer tiro.

**DOMESTICIDAD.**—En todos los países donde vive libre el yack, se le encuentra tambien reducido á la domesticidad.

El yack doméstico no difiere del salvaje sino por el color: es raro ver individuos completamente negros; y hasta los que se asemejan mas á sus congéneres salvajes, tienen espacios blancos; otros hay que son de un pardo rojo ó manchados. Existen diversas razas, producto acaso de cruzamientos con otros bóvidos: en algunos países han vuelto al estado salvaje y adquirido su primitivo color. En los alrededores del monte sagrado de Bogdo, en el Altai, poseen los kalmucos grandes rebaños, sobre los cuales solo tienen derecho los sacerdotes: estos yacks han vuelto á su estado salvaje y habitan ahora toda la cadena del Altai. En la parte sur de las montañas de Pomme encontró Radde manadas de yacks medio salvajes, de cuya alimentacion no se cuidaba nadie durante el invierno, por lo cual debian buscar de comer estos animales, levantando la nieve con sus piés. Los yacks domésticos no se guardan en establos.

No prosperan sino en las montañas frias y elevadas; el calor los mata, pero soportan en cambio muy bien el frio. «En los dias en que la temperatura era apenas de algunos grados sobre cero, dice Schlagintweit, nuestros yacks se introducian en la corriente mas próxima apenas los descargábamos, sin que les ocasionara la menor molestia.» Cuando el inglés Moorcroft subió á la garganta de Noti, sus yacks, cargados de equipaje, habian padecido mucho por el calor; y habiendo oido el murmullo de un arroyuelo en el fondo de un precipicio, lanzáronse en aquella direccion con tal impetuosidad, que cayeron dos por las rocas y se mataron. Aunque el sol caliente poco, es insoportable para este animal; cuando carece de agua para refrescarse y no se puede bañar durante horas enteras, busca la sombra y evita el calor.

«Los yacks, dice Radde, aunque sean recién nacidos, se echan todos sobre la nieve, y no necesita cuidarlos el hombre.»

La hembra manifiesta mucho amor á su hijo; cuando se dirige al pasto tarda mucho mas en abandonarle que la vaca doméstica; por la tarde permanece con él varias horas antes de ponerse el sol, le limpia y le cuida, lanzando gruñidos de contento.

**APTITUDES Y USOS.**—Para los habitantes del Tibet el yack es uno de los animales domésticos mas útiles: le sirve para carga y para silla. Muéstrase bastante dócil con las personas que conoce; se deja tocar y almohazar; se le conduce poniéndole un anillo en la nariz y atándole una cuerda; pero con las personas desconocidas se muestra muy poco dócil.

El yack se inquieta mucho cuando se le acercan personas extrañas; baja la cabeza, y parece que las provoca á la lucha. Algunas veces se pone furioso de improviso; agita todo el cuerpo, levanta la cola, azota el aire, y dirige á su amo miradas malignas y amenazadoras. Siempre conserva cierto grado de salvajismo: vive en buena armonía con los otros bóvidos, y por consiguiente se le puede aparear con ellos sin dificultad.

Este rumiante lleva fácilmente una carga de 100 á 150 kilogramos, y atraviesa con ella las rocas y los campos nevados mas peligrosos. Se le pueden cargar fardos á una altitud de 3,000 á 5,000 metros, pues á pesar de la rarefaccion del aire, insoportable para los demás animales, camina el yack con mucha seguridad. Solo en los senderos cortados por altas rocas es imposible utilizarle como animal de carga, porque el peso le impide saltar, segun acostumbra.

Moorcroft ha visto yacks que brincaron por paredes de roca de 3 metros, y hasta 12 de altura, sin hacerse el menor daño.

La carne de este animal es excelente; la de los individuos viejos es algo dura, pero muy delicada la de los jóvenes; la leche es mantecosa y aromática como la de todos los animales que pacen en las altas regiones; la piel se emplea como cuero; los pelos como cuerdas; pero la parte mas preciosa del animal es la cola, que se ha convertido en emblema de guerra, siendo especialmente apreciadas las de color blanco. Nicolo di Conti refiere que los pelos de la cola se vendian á peso de plata y que se destinaban á preparar espantamosas para los reyes y los dioses; se incrustan en oro y plata, y sirven para adornar los caballos y los elefantes; los altos dignatarios las llevan en el extremo de su lanza para indicar su rango. Los chinos acostumbran á teñir estos pelos de un rojo vivo y hacen penachos para sus sombreros de verano: Belon dice que una de estas colas cuesta de 4 á 5 ducados, y que aumenta en mucho el valor del arnés de un caballo. Dichas colas son objeto de un comercio tan extenso como lucrativo; cuanto mas largos, finos y brillantes son los pelos, mas valor tienen aquellas; las negras son menos buscadas y valen menos que las blancas.

La carne del yack, mayormente la de la hembra y la de los terneros, es bastante sabrosa, y lo es todavía mas la de los que viven en domesticidad. Sin embargo, mucho mas que por su carne se aprecia al animal por el estiércol: este es el único combustible que se consume en los países del Tibet pelados y desprovistos de toda vegetacion, y gracias al citado producto, puede el hombre habitar en aquellas comarcas inhospitalarias y estériles.

**ACLIMATACION.**—Los yacks traídos á Europa han prosperado hasta el presente mucho mejor de lo que pudiera esperarse, en términos que se ha abrigado la confianza de poder aclimatarlos en esta parte del mundo. Podria en verdad este animal reportar algun provecho en nuestros países, dado que suministra excelente lana, sabrosa carne, leche crasa y

exquisita, es además un animal infatigable para el trabajo y se le puede alimentar con menos gasto que á los otros bueyes. El yack proporciona todas estas ventajas á los habitantes de las montañas del Tibet y del Turkestan y es, por consiguiente, un animal verdaderamente apreciable; pero dadas las condiciones de Europa, tan distintas de las de los países citados, no es fácil fallar acerca de la utilidad que podrian los europeos reportar de su aclimatacion. El yack es apreciado en su patria principalmente como animal de carga y de transporte; sin embargo, en las comarcas de Thianschan visitadas por Sewerzoff, donde este animal prospera notablemente, no se le utiliza ya para llevar cargas en los pasos mas difíciles de la montaña, y se emplea en su lugar una raza de bueyes, los cuales tienen los cascos parecidos á los de este rumiante, aunque no tan grandes, trepan fácilmente á los peñascos, y á pesar de lo rarificado del aire en las alturas, respiran en ellas con entero desembarazo. Nosotros no tenemos necesidad del yack para nuestras montañas, ya que son bastante utilizadas por nuestros bueyes de los Alpes y nuestros rebaños de cabras: á la verdad no podriamos sacar del yack mayor partido del que sacamos de estos animales.

## LOS BISONTES—BONASSUS

### CONSIDERACIONES HISTÓRICAS Y DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.

—La provincia de Grodno en la Lituania rusa es una inmensa llanura desprovista de bosques, exceptuando tan solo el llamado de Bialowicza ó Bialowies, bien conocido de todos los naturalistas, verdadera selva virgen del norte, que tiene 50 kilómetros de largo por 40 de ancho. Es una verdadera isla forestal rodeada de campos, de pueblos y de landas sin árboles; en su interior solo se ven algunas chozas habitadas por leñadores, guarda-bosques y otras personas encargadas de custodiar y proteger la selva. Unas cuatro quintas partes de la extension del bosque están cubiertas de pinos, únicos árboles que se encuentran en un grande espacio; y en los puntos mas húmedos crecen encinas, tilos, abedules, álamos y sauces. Todos estos árboles cuentan muchos siglos de existencia, y levantan su atrevida copa á una prodigiosa altura, pues el bosque conserva hoy el mismo aspecto que tenia siglos hace, ó acaso miles de años. «En esta selva virgen, dice el que me dió estas noticias, una tempestad desarraigó y derribó al suelo un sinnúmero de gigantes troncillos seculares, los cuales se pudrieron en el mismo sitio donde antes levantaban su copa hasta las nubes. Sobre los restos de los árboles derribados se elevan ahora millares de tiernos vástagos, que no podian prosperar á la sombra de los viejos árboles; todos rivalizan por elevarse en busca de aire, de luz y libertad; pero no todos consiguen su objeto. Pronto se distinguen algunos, que, habiendo alcanzado crecer hasta cierta altura, empiezan á ramificarse, forman una magnífica copa y oprimen desapiadadamente á los retoños mas débiles, que no pueden desarrollarse y se marchitan tristemente acabando por morir luego despues de nacidos; sin embargo, este es tambien el destino de los que lograron medrar y levantarse sobre los otros, pues viene tambien para ellos la vejez; sus raíces son arrancadas por las tempestades; caen al suelo los corpulentos troncos, y sobre sus restos ya podridos crece y se desarrolla una nueva generacion, que viene seguida de otra y así sucesivamente. Si se exceptúan los estrechos senderos que han sido abiertos para emprender algunas cacerías, el bosque es del todo inaccesible, aun en los sitios menos poblados de árboles, pues en ellos se ha formado una verdadera é inextricable red de arbustos y matorrales, que impiden por doquiera el paso. En otros puntos de la selva las tempestades derribaron centenares de árboles, cuyos troncos

yacen amontonados y esparcidos por el suelo en tal desórden y confusion, que los mismos animales, moradores del bosque, tienen dificultades en pasar al través de los mismos. Sin embargo, encuéntrase de vez en cuando sitios completamente desprovistos de árboles y de toda vegetacion; al llegar á ellos, parece á uno hallarse en los últimos confines del bosque ó en las inmediaciones de una aldea; pero se reconoce muy luego el error, cuando aun se descubren allí las huellas de un espantoso incendio, que devoró todo cuanto á su alrededor habia. Los incendios de mayores proporciones se repiten generalmente cada ocho ó diez años, al paso que los de menos importancia y limitados á menor extension son muchísimo mas frecuentes: está de sobras observar que nada pueden las fuerzas humanas contra la violencia del fuego devorador en esta vasta y poblada selva.»

Tan solo en este bosque y en algunos del Cáucaso vive actualmente el mayor mamífero europeo, el bisonte. Este rumiante ha desaparecido ya de todos los demás puntos de la tierra fuera de los citados, y sin duda hubiera tambien desaparecido ya hace siglos de entre nosotros y habria dejado, por lo tanto, de contarse entre los animales hoy día existentes, á no ser por las sábias y rigurosas leyes que le protegen.

En tiempos remotos, siquiera históricos, encontrábase el bisonte en casi toda Europa y en una gran parte del Asia occidental: en la Peonia, ó Bulgaria; habitaba en toda la Europa central. Leemos en los *Nibelungen*, que Siegrido mató uno en los Vosgos: Aristóteles le designó con el nombre de *bonassus* y lo describió con exactitud; Plinio le llama *bisonte*, dándole por patria la Alemania, y Calpurnio le describió en el año 282 despues de Jesucristo.

En los siglos sexto y séptimo hacen mencion de él las *Leges Almannorum*: en tiempo de Carlo-Magno se le encontraba todavia en el Harz y en el país de los sajones; en el año 1000, le cita Ekehard, diciendo que existia en los alrededores de San Gall; en 1373, vivia aun en la Pomerania; en el siglo xv en Prusia, en el xvi en Lituania, en el xvii en la Prusia oriental, entre Tilsit y Laubian. El último fué muerto en Prusia en 1755 por un cazador furtivo.

Segun datos que me han sido facilitados por el conde Lazar, el bisonte vivió por mas tiempo en Hungría y especialmente en Transilvania, que en Prusia; y lo prueba el hecho de que hay en el último de estos países varios montes, manantiales y localidades, las cuales, á causa indudablemente de ciertas afortunadas cacerías en ellas realizadas, llevan el nombre de aquel animal. En los escudos de armas de muchas familias nobles de Hungría se muestra claramente que el bisonte no era un animal desconocido para los antiguos habitantes de este país: la familia condal Was ostentaba en sus blasones primitivos una cabeza de bisonte; y en los del conde Lazar se veia tambien grabado este animal, con el cuerpo traspasado por una flecha. En la crónica de Thuroci, publicada en tiempos del rey Matías I, entre las varias letras iniciales ó capitales, que representan usos y costumbres de los húngaros en aquella época, se encuentra una que figura á un rey de Hungría, montado á caballo y con la corona ceñida á sus sienas, en el acto de levantar la lanza contra un bisonte, el cual se abalanza furioso sobre él. En la época de los principes de Transilvania, el bisonte aparecia con muchísima frecuencia, y casi puede darse por cierto que en el siglo xvii se hacian diversas aplicaciones de su piel. Queda probado y está fuera de toda duda que en el año 1729 se encontraba todavia este rumiante en los bosques de los montes de Hungría y á fines del siglo pasado en los de Szekler, en las inmediaciones del pueblo de Fule.

Los reyes y nobles de Polonia y de Lituania se ocuparon celosamente de la conservacion de estos animales: conservá



banse algunos en los parques de Ostrolenka, en Varsovia, Zamosk, etc.; pero á medida que el país se iba poblando, y que se extendían los cultivos, hacíase la protección imposible; aclarábanse los bosques y se ahuyentaba á los bisontes cada vez mas. Continuaron viviendo cierto tiempo en la Lituania prusiana, sobre todo entre Laubian y Tilsit, donde cuidaban de ellos los guarda-bosques, alimentándolos en el invierno bajo un cobertizo. Rara vez se cogía uno, y cuando sucedía esto, era para enviarlo como regalo á alguna corte extranjera. En 1717, por ejemplo, se dieron dos al landgrave (magistrado) de Hesse-Cassel y al rey de Inglaterra; y en 1738 recibió otro la emperatriz Catalina de Rusia; pero á principios del siglo XVIII, una epizootia arrebató la mayor parte de estos animales, muriendo al fin el último atravesado por la bala de un cazador furtivo.

Los bisontes de la selva de Bialowicza hubieran sufrido sin duda la misma suerte, si los reyes de Polonia, y mas tarde los emperadores de Rusia no se hubieran ocupado especialmente de su conservación. Según el recuento hecho en 1829, había en este bosque 700 bisontes, entre los cuales se contaban 633 adultos; al año siguiente ascendía la cifra á 772, y en 1831 bajó á 657, á consecuencia de las perturbaciones políticas ocurridas en aquella fecha. Las leyes que desde entonces se decretaron para la protección de estos animales, fueron aun mas severas, y favorecieron de tal modo su propagación, que en el año 1857 había en la selva de Bialowicza 1,898 bisontes. Sin embargo, es muy dudoso que hubiera alcanzado á tanto el número de estos animales, pues según recuentos mas recientes, no ascendía mas que de 1,500 á 2,000, y según los guarda-bosques, había tan solo unos 800 ó 900. En el año de 1863 se contaban todavía en la propia selva 874 de estos rumiantes.

Hasta los últimos tiempos no se ha podido afirmar con entera seguridad la existencia del bisonte en el Cáucaso, advirtiendo que entendemos aquí por bisonte la especie de bóvidos salvajes que habitan en este país. El padre Arcángelo Lamberti fué el primero que hace 200 años habló, y aun por referencia, de un búfalo salvaje que habitaba en las fronteras de Mingrelia, y á fines del siglo anterior refiere Gúldenstadt que en una cueva junto al Urach ó Iref, un afluente del Terek, encontró catorce cráneos de bisonte. A principios de nuestro siglo supo Eichwald que el toro salvaje, aun existente en nuestros días, habitaba tambien en la vertiente septentrional del Elbrus hasta el río Bubuk, afluente del Terek, como tambien en la cuenca del Agar, que afluye al Kuban; sin embargo, Baer fué el primero, que, fundado en una piel enviada en 1836 por el baron de Rosen, pudo probar la identidad del toro salvaje del Cáucaso con el bisonte. Desde entonces continuaron recibiendo varias noticias sobre el primero de estos dos animales, hasta que por último, en 1866 fué enviado al jardín zoológico de Moscou un macho, aun no adulto, que había sido cogido. Los miembros de la sociedad de naturalistas de Moscou suplicaron al Gran Duque Miguel que se sirviera informarse de si el bisonte vivía aun en el Cáucaso, y en caso de ser así, que no perdonara medio para hacer coger un individuo vivo. Un vecino de la aldea de Kuvinsk, en el distrito de Zelentschuk, llamado Adjeff, tuvo la suerte de poder satisfacer los deseos de la sociedad citada y cumplir con el encargo del Gran Duque: vió un día en un pinar, cerca de Atcikhar, un rebaño de bisontes compuesto de mas de 50 individuos, entre los cuales había una vaca con su hijuelo, de cerca seis meses de edad; deslízose Adjeff hácia el lugar donde estaba la vaca, hasta tenerla á tiro; disparó y matóla, no habiendo conseguido con esto otra cosa que ahuyentar toda la manada y al codiciado pequeñuelo con ella. Como hubiera sido inútil perseguir á los ani-

males fugitivos, sentóse él con sus compañeros para tomar un bocado, y no fué poca su sorpresa, cuando al breve rato oyeron los cazadores el débil mugido del pequeñuelo, el cual había vuelto al lado del cadáver de su madre. Levantóse al momento Adjeff, y separándose de sus compañeros, se acercó al ternero, cogiéndole fuertemente por el cuello, y á pesar de que el animalito le arrastró un buen trecho, haciéndole chocar contra las piedras y los troncos de los árboles, logró tenerlo sujeto hasta que vino en su auxilio uno de sus compañeros, y los dos juntos lograron apoderarse de él y lo llevaron á la aldea mas cercana. En ella permaneció el pequeño animal durante todo el verano, siendo alimentado al principio con leche de vaca, y mas tarde con hojas de árboles y varias clases de yerbas, hasta que en el mes de setiembre, Adjeff y un alférez se encargaron de conducirlo á Moscou, á cuya ciudad llegó en estado completamente satisfactorio en 19 de diciembre de 1866. Examinado el pequeño bisonte, se vió que era de la misma especie de aquellos que vivían en el bosque de Bialowicza, con lo que se adquirió cabal certeza de que nuestro toro salvaje europeo tenía y tiene todavía un segundo asilo donde poder conservarse á lo menos por algun tiempo.

Nordmann, Tornau y Radde nos han suministrado posteriormente mas detalles, tanto sobre la habitación del bisonte del Cáucaso, como acerca de su régimen y caza. Refiere el primero de estos tres viajeros que á fines del año 1830 el bisonte no se encuentra ya en las inmediaciones del camino real que va de Taman á Tiflis, y que, por el contrario, se presenta con alguna frecuencia en el interior de las cordilleras del Cáucaso. En Gelintchik tuvo noticia de que en el Kuban hay sitios donde el animal es mas numeroso, y mas hácia el sur, en Affhasia, unos príncipes indígenas le enseñaron varios cuernos del toro salvaje, los cuales utilizaban como copas para beber. Encontrándose á mediados de otoño en Kelasur, localidad de Affhasia, supo que á consecuencia de una copiosa nevada en las montañas mas elevadas, unos cuantos bisontes habían venido á refugiarse en el fondo de los valles habitados por la tribu de Psoh. Según se desprende de las varias noticias recogidas por Nordmann, este animal habita un área de unos 200 kilómetros de extensión, desde el Kuban hasta la fuente del Psib ó Kapuetti. Roullier, apoyándose en los relatos de Tornau, describe una cacería del bisonte en el Cáucaso, junto al caudaloso Selentschuga, y observa que este animal habita en la cuenca de este río, y en la montuosa y accidentada del Urup y del Laba, como tambien en los pinares que se levantan en las cimas de los montes, en el límite de las nieves eternas. A las preguntas del académico Brandt, de quien hemos tomado las precedentes noticias sobre el bisonte, contesta Radde que en 1865 este animal vivía aun en los pinares que se encuentran al oeste del glaciar de Marucha y que vivía allí reunido en manadas de 7 á 10 individuos.

Antes de pasar á la descripción de la especie, debo hacer notar que por bisonte entiendo el animal que los mas de los autores llaman *uro* ó *uroch*, y he de observar asimismo que los uros de que hablan los antiguos, constituyen una especie distinta de la del bisonte, especie que se extinguió ya hace tiempo.

Cuando se leen con atención las obras de los naturalistas, no se tarda en reconocer que en otro tiempo vivían juntas en Europa dos especies de bueyes salvajes. Todos los autores antiguos las distinguen sin confundir los nombres: Séneca, Plinio, Alberto el Grande, Tomás Cantapratensis, Juan de Marignola, Bartolomé el Inglés, Pablo Zidek, Herberstein, Gessner, las antiguas leyes alemanas y los tratados de caza, hablan todos de dos bueyes salvajes y los describen

perfectamente. Tenemos aun el bisonte; vemos en él que la descripción dada es exacta, y podemos admitir la misma para los uros, de los cuales no conservamos ya sino los cráneos fósiles.

Plinio conoció el *bonassus* ó bisonte, porque se llevaron algunos vivos á Roma para las fiestas del circo, y le distingue de los *urochs* ó *urus*. «Se reconocen, dice, el primero por su hermosa crin, y el segundo por sus grandes cuernos.» César habla de un buey salvaje que habita en Germania y se asemeja al doméstico, con la diferencia de tener cuernos mucho mas grandes y la talla del elefante; dice que «su caza es muy elogiada entre los germanos.» Lo que César vió fué el uro y no el bisonte.

Los autores que con posterioridad describieron este animal, lo hicieron mas exactamente: Lucas David dice que el duque Oton de Brunswick dió «á los Hermanos» 1,240 uros y bisontes; Crámer manifiesta que el príncipe Wrandislaw mató en Pomerania en 1624 un bisonte, que es mas apreciado que el uro; Matías von Michow refiere que en los bosques de la Lituania existen uros y bueyes salvajes, llamados por los habitantes *thuri* é *iumbrones*; Erasmo Stella dice tambien que á principios del siglo XVI el bisonte era mas raro que el uro.

Por otra parte existen tambien dibujos de las dos especies: el enviado austriaco Herberstein habla de dos bueyes salvajes y da las figuras con los nombres de los animales; en la primera que representa un cuadrúpedo semejante al buey, se

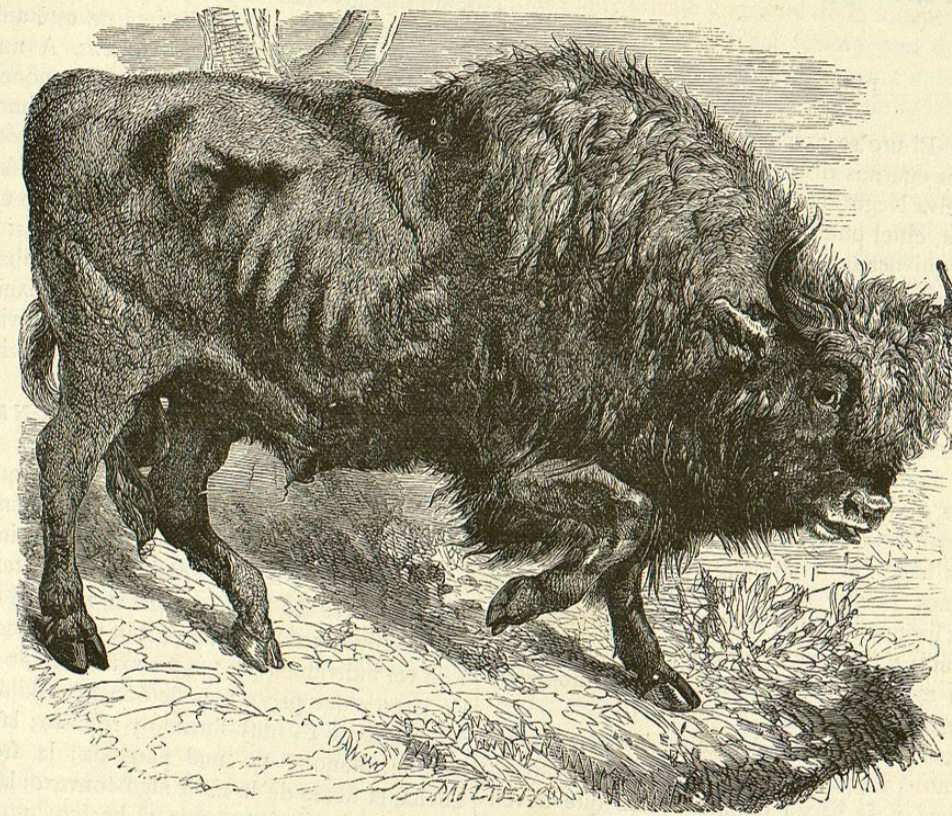


Fig. 268. — EL BISONTE DE EUROPA

leen las palabras siguientes: «Yo soy el *urus*, al que llaman los poloneses *tur*, los alemanes *uroch* y el vulgo *bisonte*.» En la segunda figura, que retrata fielmente á este último animal, se lee lo que sigue: «Yo soy el *bisonte*, al que los poloneses llaman *süber*, los alemanes *wysent* y el vulgo *urochs*.» Hé aquí la descripción que da:

«En Lituania existen, además de los animales propios de Alemania, bisontes, uros, alces y caballos salvajes; los primeros se llaman en lituano *süber*, en alemán *uroch* ó *ox*, nombre que conviene al uro, el cual ofrece todo el aspecto del buey, mientras que el bisonte es distinto. Este último tiene una crin de largos pelos en el cuello y la espalda, y una especie de borla en la barba; el pelo exhala olor de almizcle; la cabeza es corta; los ojos grandes, brillantes y de maligna expresión; la frente ancha, y los cuernos tan separados, que podrían sentarse en el hueco tres hombres robustos, cosa que hubo de hacer el rey de Polonia Segismundo. En el lomo lleva una especie de joroba; el cuarto anterior y el posterior son mas bajos. Para darle caza se necesita mucha fuerza y actividad: ocúltase el hombre detrás de los árboles, le persigue con los perros y le mata con una especie de chuzo ó venablo.

«Solo existen uros en Mazowia, donde se les llama *tur*: los alemanes les dan equivocadamente el nombre de *urochs*, por ser bueyes salvajes que solo difieren de los domésticos por tener el color completamente negro, excepto una raya blanca que corre á lo largo del dorso. No existen muchos individuos, y en varios puntos se conservan y cuidan como en un parque. Aparéanse con las vacas domésticas, pero los uros no permiten que los pequeños permanezcan en sus manadas, y los terneros que producen nacen muertos. Los cinturones de piel de uro son muy apreciados, y los usan las mujeres.»

Tambien Gessner da una descripción y un dibujo de ambos animales: uno de ellos representa evidentemente al bisonte, y el otro á un buey de piernas muy cortas, sin joroba, y con cuernos mayores y mas fuertes; véase lo que dice de estos animales.

#### DEL BISONTE

«De su aspecto.—Los verdaderos bisontes no fueron desconocidos de los antiguos: en la actualidad se han cogido algunos bueyes salvajes, por los cuales se ha trazado esta